

SECRETOS del Vaticano:



Cristóbal Colón, el maíz y Monsanto

Verdades sospechosas que —sin duda alguna— son más importantes para México que el desciframiento del “Código Da Vinci”

Luigi Van Rotti Hace unos días visité el Vaticano. Mi actitud no fue piadosa o fervorosa, pues al recorrer sus enormes y fríos recintos de mármol no pude dejar de pensar en las historias de intriga, dominación y muerte que a lo largo de los siglos se han forjado entre sus muros. Para mi sorpresa, descubrí también que el Vaticano guarda secretos aún más insospechados que la identidad inconfesable del femenino Apóstol Doce.

Los laberintos del Museo del Vaticano me llevaron por azar hasta la sala de Mesopotamia, cuya modesta colección arqueológica no se compara con las del Museo Británico o el Louvre, pero contiene una pieza que me dejó atónito: en la casi oscuridad de la sala más pequeña, como queriendo pasar desapercibida, se encuentra una estela en bajorrelieve —que data de mil años antes de Cristo— en la que un genio alado con cabeza de águila sostiene en su mano... ¡una mazorca de maíz!

Inmediatamente pensé: “¡Imposible! El maíz fue creado por mis antepasados hace 7,000 años, y los europeos no lo llevaron al viejo continente sino hasta el siglo XVI dC. México es el centro de origen y diversidad del maíz, y el precioso grano es nuestro orgullo nacional. Todo mundo lo sabe y reconoce nuestra aportación. Bueno, excepto Monsanto, que siempre resta importancia a este hecho para promover sus transgénicos en México”.

Volví a mirar la estela: “¿Pero de dónde salió esta mazorca?” Me entró entonces la duda: “Mesopotamia desarrolló su agri-

cultura hace 8,000 años, al mismo tiempo o antes que los registros de maíz en las cuevas de Tehuacán, Puebla... ¿Será que los súbditos de Sargón de Agade cruzaron el Atlántico y llegaron a Mesoamérica hace miles de años, mucho antes que la flota china en 1421 y que Colón en 1492? ¿Será que trajeron el maíz a México y éste se cruzó con su pariente silvestre —el teocintle— para producir las pequeñas mazorcas que hoy creemos su ancestro? O por el contrario, ¿será que llevaron a su regreso al Medio Oriente los maíces criollos mexicanos?

Bastante confundido, dejé el recinto de piezas sumerias y asirias. Los siempre sonrientes sarcófagos de la modesta sala dedicada a Egipto me distrajeron de mis pensamientos, hasta que topé con otra estela que me puso a girar como loco: en ella aparece una mujer egipcia ofreciendo a sus

dioses abundantes productos naturales, entre los que se encuentran *idos mazorcas de maíz!* Y esta vez con todo y totemoxtle.¹

Ante la nueva evidencia ya no tuve ninguna duda: las antiguas civilizaciones del Medio Oriente conocieron y consumieron el maíz. Entonces, o el maíz no es mexicano o el Vaticano nos ha engañado durante siglos haciéndonos creer que los católicos europeos —y no los infieles de Oriente— descubrieron que había otro continente. Conociendo a los curas, y queriendo preservar el orgullo patrio, me incliné por la segunda hipótesis (aunque lo peor es que ambas cosas podrían ser ciertas).

El resto de mi viaje no pude dejar de pensar en este secreto, tan sutilmente guardado entre piezas menores de las salas marginales del museo. Al llegar a México, de inmediato consulté con cuatro expertos nacionales en el tema del maíz. El doctor Ramón Mariaca, apasionado de la etnobotánica, me explicó ampliamente que la evidencia palinográfica (de pólenes) en los perfiles de suelo a escala mundial, sugiere que no es posible que haya habido maíz en el Medio Oriente, pero ter-

¹ Nombre náhuatl que designa a las hojas que envuelven la mazorca.



LUIS GARCÍA, ESTELA DE MESOPOTAMIA



LUIS GARCÍA, ESTELA EGIPCIA

minó diciendo: "Tendrás que rascar más abajo para descartarlo por completo, don Luisito, pues como dijo el maestro Xolo,² ¡siempre hay antecedentes!" El doctor Hugo Perales, experto en genética de poblaciones de maíz fue –como buen norteño– laconico y franco: "No seas güey, Luis. ¡Son uvas!" La doctora Elena Álvarez-Buylla, especialista en genética y evolución a escala molecular, siempre clara y rigurosa me contestó: "En el remoto caso de que fuera cierto, tendrías que demostrarlo, Luisín. Consigue uñas de una momia egipcia y de una momia de Guanajuato y compara su contenido de Zea-xantina-esterasa". La doctora Marta Astier, experta en agroecología y mercados alternativos de maíz, me dijo: "¡Jolín, chico! ¿Estás loco? ¡Tendrías que indagar en los registros de las ferias agrícolas de la Europa precolombina a ver que encuentras!"

Como soy muy obediente, me di a la tarea de atender los consejos de mis cuatro colegas. Inicié mi búsqueda con la hipótesis del doctor Perales: estoy revisando la iconografía vitícola (es decir, esculturas con uvas) para comparar la alometría de los racimos con la de los bajorrelieves de las estelas. Hasta ahora he encontrado, mediante comparaciones estadísticas, que los racimos de uvas son generalmente más triangulares e irregulares. La escultura griega del dios Baco –autoridad en la materia– así lo demuestra. Por supuesto,

² Efraim Hernández Xolocotzi, destacado agrónomo mexicano.

debo seguir indagando esta línea con rigor, datos y objetividad.

Quizá sí hay antecedentes, como me recordó el doctor Mariaca. En las estelas más profundamente enterradas que se han encontrado en las excavaciones de Mesopotamia, la escritura cuneiforme se despliega y separa horizontalmente como las hileras de una mazorca,

y las cuñas de los símbolos crean objetos ovalados que asemejan granos de maíz "dentado". Si bien es mucha coincidencia, ¿podría ser esta metáfora exceso de imaginación?

Ya conseguí las uñas de la momia egipcia (en Tepito encuentras de todo),



LUIS GARCÍA, ESCRITURA CUNEIFORME

y me voy el fin de semana a Guanajuato a ver si algún guardia de las catacumbas me vende las uñas que me faltan para estudiarlas, como me recomendó la doctora Álvarez-Buylla. A ver si lo quiere publicar *Nature*...

Todavía no consigo los registros precolombinos que recomendó la doctora As-



LUIS GARCÍA, DIOS BACO

LUIS GARCÍA, MANOS DE MOMIA EGIPCIA



JOHN VANDERMEER, DIOSA HINDÚ



tier. Buscándolos en la abadía medieval de Cluny en París, me topé con otra gran sorpresa y fiasco: ¡Los gringos no inventaron los waffles! En la cocina de la abadía resguardan hermosas sartenes dobles con las que hace cientos de años las monjas francesas producían waffles con elaborados bajorrelieves representando la muerte y resurrección de Cristo. Luego degeneraron en los monótonos bajorrelieves cuadrículados de los modernos waffles de la "International House of Pancakes".

Seguí mis indagaciones, aunque cada vez más confundido. Pensaba: "Por lo visto, hay mucha mentira en el mundo. Nada es lo que parece y no hay nada nuevo bajo el sol".

Una madrugada, cavilaba en mi insomnio si el "taco árabe" podría ser más antiguo que el de "chilmolli huaxólotl", cuando recibí una llamada inesperada de la doctora Álvarez-Buylla. Fue al grano: "No pensaste en otra posibilidad, Luisín. ¿Qué tal si Monsanto *sembró* discretamente en el Vaticano las dos piezas arqueológicas que observaste para propiciar que alguien las *descubriera* y se propagara la duda?" Col-

gué sorprendido y me vino a la mente este pensamiento impío:

Los bonos del Vaticano están a la baja y sus arcas desmejoradas...

Monsanto tiene más riquezas que cualquier tesoro imperial del pasado...

Será que Monsanto le... ¿Será posible?... ¡Aaay caaa...!

POSDATA:

Algunas semanas después de haber divulgado este extraño descubrimiento, recibí un mensaje aún más inquietante del doctor John Vandermeer, líder mundial en el campo de la agroecología e incansable lu-

chador social. Se limitaba a enviarme la foto de una diosa hindú con el siguiente mensaje: "Mira lo que me *sembraron* a mí durante un recorrido por el sur de la India". Comprendí entonces que el complot de Monsanto se ha extendido por todo el orbe. ¡No me sorprendería encontrar "mazorcas rupestres" pintadas por la transnacional en las Cuevas de Altamira, España!

NOTA: Todas las fotografías son originales y sin retoques. Las respuestas de mis colegas son ficticias, pero aprobadas, toleradas o sugeridas por ellos. Los desvaríos son mi responsabilidad. ☹️

Artículo publicado en 2008, en la revista Ecofronteras 33.

LUIS GARCÍA, "WAFLERA" MEDIEVAL



Luigi Van Rotti es el seudónimo literario de Luis García, investigador del Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente (lgarcia@ecosur.mx).